

poquito, es decir, muy por encima, el poder, grandeza y soberanía de Dios (v.14), y todos nosotros estamos totalmente de acuerdo con él. Lo que conocemos de Dios y de Sus obras es nada en comparación con lo que Dios es y lo que Dios ha hecho. Un día lo comprenderemos mejor (1Co. 13:12). Nosotros sabemos que la Creación del universo, aunque es una obra maravillosa, no es la principal revelación de Su amor. Para ver la principal revelación de Su amor y de Su gracia, tenemos que mirar a la Cruz.

Conclusión.

Bildad no vino con nada bueno y nada nuevo delante de Job, como no vienen con nada nuevo y nada bueno quienes nos acusan falsamente. Siempre repiten las mismas mentiras y, tal vez, allí está el éxito que tienen muchas veces, porque algunos llegan a creerse tales mentiras.

Sin embargo, en algo sí tiene razón Bildad: nadie puede justificarse a sí mismo delante de Dios y esto es algo que Job tiene que aprender. Nosotros sabemos que solamente la fe en Cristo nos justifica delante de Dios y nos llena de paz (Ro. 5:1). No estamos de acuerdo en que el hombre sea un simple gusano sin valor delante de Dios. Si así fuese, no lo habría hecho Dios a Su imagen y semejanza (Gn. 1:26-27), no nos amaría tanto el Padre (Jer. 31:3 / Jn. 3:16). Ni hubiese escrito Pablo que somos la obra maestra de la Creación de Dios (Ef. 2:10). Pero el otro extremo, de creerse el hombre que todo lo merece, tampoco compartimos.

Lo realmente importante es que parece que la fe de Job en Dios lo está finalmente sacando adelante. Su tono de voz, aunque no lo escuchamos, podemos apreciar que está cambiando. Pareciera como si ahora los comentarios de sus supuestos *amigos*, ya no le afectan como antes y por eso enfoca en lo que todos debemos de enfocar en todo tiempo, pero de una manera especial cuando las cosas van mal: alabar al Señor.

Alabarlo nos permite recordar quién es Él, Su grandeza, Su poder y Su amor protector. Alabarlo permite que nuestra fe se renueve, crezca y se fortalezca (Stg. 5:13). No hay nada que Dios no pueda hacer por usted y por mí (Mt. 19:26 / Mc. 9:23; 10:27 / Lc. 1:37; 18:27 / Ro. 8:32).

Próxima semana: Job reafirma su integridad (Job 27:1-23). **¡No se lo puede perder!** Amén... Vamos a orar...

ESTUDIO BIBLICO

Miércoles 7 de Septiembre, 2016

Pastor Oscar Salinas.

Estudio sobre el Libro de Job.

Lección 27 * Último discurso de

Bildad (Job 25: 1-6); y Job proclama

La Soberanía de Dios (Job 26: 1-14).

Capítulo 25



Pareciera como si Bildad interrumpiera el discurso de Job para afirmar que el hombre, refiriéndose por supuesto a Job, no puede ser justificado delante de Dios (v.4). Recordamos que Job quiere exponer su caso ante el tribunal de Dios (Job 23) y Bildad le dice que esto no es posible.

Usa dos términos que hablan de la grandeza y soberanía de Dios: señorío y temor (v.2). *Señorío* significa que es el amo absoluto, el dueño, el que domina, el jefe de jefes, el que tiene todo el poder. La palabra *temor*, por su parte, aunque ciertamente se usa para señalar respeto o reverencia ante Dios, también es cierto que se usa para señalar terror, pánico o miedo (Ex. 15:16 / Dt. 2:25). El Apóstol Pablo usa este segundo sentido de la palabra temor cuando dice: “¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!” (Heb. 10:31). En otras palabras, Bildad habla del dominio absoluto que Dios tiene sobre Su Creación y el terror que esto implica para el hombre malvado. Dice además que Dios tiene control absoluto desde el cielo hasta lo más profundo de la tierra, que Su ejército de ángeles nadie lo puede contar y que Su luz está sobre todo el mundo, por lo cual nada se le escapa (v.3).

Notamos que, en su muy breve y último discurso, Bildad no desmiente las palabras de Job, lo único que dice es que el hombre no se puede justificar delante de Dios (v.4), refiriéndose a que Job no puede defender su inocencia ya que ni siquiera la luna y las estrellas, con todo su brillo y esplendor son puras delante de Dios, mucho menos el hombre con lo vil y sucio que es (vv.5-6). Da a entender que las palabras de Job serán juzgadas y condenadas a la luz de la verdad de Dios. Compara al hombre, y por implicación a Job, con un gusano delante de Dios, es decir, alguien que no vale nada, ni tendría nada que

decir delante de Dios.

Capítulo 26

Desde aquí, hasta el capítulo 31, Job será el único orador, hasta que llegue un cuarto amigo llamado Eliú a poner orden (*Job 32*). Probablemente todo es un solo discurso con algunos tiempos de descanso (*Job 27:1; 29:1*), quizá debido a su debilidad. En este capítulo 26, Job censura y reprende a Bildad por no ofrecer nada nuevo que ayude (*vv.2-4*), para luego enfocar en Dios alabándolo por Su majestad y poder (*vv.5-14*).

Ya antes Job había acusado a sus *amigos* de ser confortadores inútiles (*Job 13:4; 16:2,3-5*). Se supone que para eso había venido junto con los otros dos (*Job 2:11*). Nunca lo hicieron; además, no hay evidencia alguna ni siquiera de un esfuerzo por ayudar físicamente a Job durante la visita. Job cuestiona de manera sarcástica la clase de “consejos” que vino a traer. Lo que este siervo necesitaba eran palabras sanas y sabias de sus *amigos*, no esas acusaciones crueles, sin sentido y sin evidencia.

Job le hace varias preguntas a Bildad: ¿Cuál fue el sano conocimiento enseñado? ¿De quién había adquirido ayuda o fuerza para pronunciarlo? ¿De quién fue el espíritu que habló en él? (*vv.3-4*). La palabra *espíritu* también se traduce como *soplo*, es decir, ¿quién le sopló o inspiró el consejo?, ¿fue acaso Elifaz el responsable (*Job 4:17; 15:14*) o un mal espíritu? Parece que Bildad no es nada original en su discurso, sino un repetidor de las ideas de otro. Más adelante veremos que ellos van a ser declarados culpables de levantar falsas acusaciones y juicios en contra de Job y van a ser acusados también de negligencia por no aliviar el sufrimiento de Job (*Job 42:7-9*).

Job parece ya ignorar a Bildad y voltea su mirada hacia el cielo y empieza a alabar a Dios por Su poder y por Su grandeza. Job exalta a Dios por la perfección de Su Creación. Él es Soberano en el cielo en la tierra y debajo de la tierra; en lo que se ve y en lo que está oculto (*v.5*). Lo alaba porque nada escapa a Su vista (*v.6*), es decir, Él tiene control de todo. El Seol (lugar de muertos) y el Abadón (destrucción), son términos sinónimos. Es como si dijera *el infierno* y *el lago de fuego*, por ejemplo. Hay quienes entienden que el Abadón es la parte más profunda del Seol. El punto es que, aún esas partes tan profundas, en donde el hombre no sabe nada ni tiene acceso a ellas, están totalmente descubiertas a los ojos de Dios.

Lo alaba por la fuerza de gravedad que creó para sostener el universo (*v.7*). El norte se refiere a la altura. En las alturas Dios colgó de la nada la tierra, las estrellas y todos los planetas y constelaciones del universo. La soberanía de Dios está entonces desde lo más alto (estrellas y planetas) hasta lo más bajo (Seol). Dice que Dios diseñó las nubes como si fueran sacos que contienen grandes cantidades de agua y, sin embargo, no se rompen a pesar de ser tan fina la envoltura (*v.8*). Las nubes cubren además Su trono (*v.9*), refiriéndose a su morada. Él separó las aguas de la tierra y la luz del día (*v.10*), y mantiene este orden. Aún las montañas que, dicho de una manera poética, sostienen el cielo, aún con toda esa fuerza, tiemblan delante de Dios (*v.11*).

El mar, cuya fuerza es indescriptible, es controlado por Dios (*v.12*). Especial atención merece la frase “...Y con Su entendimiento hiere la arrogancia suya (*v.12b*)”. Dios no es arrogante. La arrogancia a la que se refiere es a la del mar. La palabra que se emplea aquí es Ráhab quien es un monstruo marino (*Job 7:12 / Sal. 89:10 / Is. 51:9-10*). Criaturas como esta eran vistas como fuerzas del caos, del desorden y de la destrucción las cuales necesitaban estar bajo control. Con Su sabiduría, Dios mantiene al poderoso e impresionante mar, bajo control. Con Su soplo (espíritu) dispersa las tormentas y aclara (adorna) los cielos (*v.13a*) y tiene bajo control a la *serpiente tortuosa* (*v.13b*), es decir, a Leviatán (*Is. 27:1*). Lo único que se sabe de Leviatán es que era un gran monstruo marino, el cual algunos le dan un parecido a un gran cocodrilo. Este nombre significa “*arrollado en espiral*” y sería una especie de dinosaurio de mar. Era el nombre utilizado en la mitología para referirse a un monstruo que podía cambiar el día en la más oscura noche. Era tan grande y feroz que sería capaz de tragarse el sol y las estrellas (*Job 3:8-9*), por lo tanto, puede devorar todo lo que esté a su paso. Leviatán era una forma de ejemplificar lo que es opuesto a Dios y lo que ataca a Su Creación (*Is. 27:1 / Sal. 73:13-14*).

Por cierto, tanto el Ráhab como la serpiente tortuosa, son símbolos de orgullo y arrogancia, de ahí seguramente el vocablo que utiliza la versión Reina-Valera (*v.12*).

Job termina hermosa y tiernamente su discurso. No se aprecia ni reclamo, ni dolor, ni ninguna clase de sentimiento negativo. Job dice que lo que ha descrito es solamente un rozar